



Héctor Geraldito Chávez

(Santa Fe, 1948 – Moreno, 1976)



comisión provincial por la memoria
Mecanismo local de prevención de la tortura

Nació en la ciudad de Santa Fe. Desde muy joven conoció el trabajo y la responsabilidad: tras la muerte de su padre, reorganizó su vida para ayudar a su familia: tuvo distintos oficios (la panadería familiar, el correo, la fábrica) y desarrolló una gran habilidad técnica. Inquieto y creativo, incluso impulsó junto a su hermana un pequeño emprendimiento que con el tiempo se convirtió en la fábrica de pastas La cosa nostra.

Sus compañeros lo llamaban “Negro” o “Roque”. Era de acción más que de palabras: no le interesaban demasiado las discusiones largas, pero cuando había que resolver, ahí estaba con ideas simples y precisas. Tenía una risa franca, una presencia alegre y una habilidad especial para manejar: “gran volante”, recuerdan quienes compartieron militancia con él. También era de los que se las arreglaban con todo, desde motores hasta herramientas.

Con Hilda Flora Palacios, su compañera de vida, formó una familia y un proyecto común. Tuvieron dos hijas, Valeria y Soledad. Juntos compartieron también el compromiso político, primero en espacios ligados al trabajo social y luego en el PRT-ERP, en un tiempo en que la militancia se volvía cada vez más perseguida.

En marzo de 1976, pocos días después del golpe de Estado, Héctor participó de una reunión del comité central ampliado del PRT junto a otras organizaciones revolucionarias latinoamericanas. Tras el ataque de fuerzas conjuntas, logró huir junto a otros compañeros y un niño. En el camino fueron interceptados. Aunque descendieron con vida, fueron detenidos y luego ejecutados.

Tenía 28 años.

Sus restos fueron enterrados como NN en el cementerio de Moreno. Durante años la historia fue reconstruida por su familia. En 2010, el Equipo Argentino de Antropología Forense logró identificarlo y sus hijas pudieron finalmente recuperarlo.

Su hija Soledad, que nació meses después de su asesinato, escribió: “Aún me falta completar aquel rompecabezas que intentaron desarmar... y no pudieron, porque sus partes están todas y cada una intactas en cada pensamiento y actuar de quienes siguen luchando por otros”.

Hoy descansa en Santa Fe, junto a Hilda, también víctima del terrorismo de Estado.

En la memoria de quienes lo quisieron permanecen su risa, su decisión y esa forma suya de estar: hacer, estar, seguir.

Como dijo un compañero, “su imagen siempre será asociada a la alegría”.



Héctor y su compañera Hilda.

A mi padre

Aquel hombre,

que con su firmeza y juventud intentó tempranamente,

la lucha por un país justo e igual para todos.

Aquel que de tantas formas intenté llevar a la carne,

mil veces, tratando de imaginar su ser.

Tratando de buscar en otros,

aquellos que compartieron sus días,

retaceando sutilmente su pensar, su actuar.

Fundiendo rostros de personas,

mezclando sonrisas y miradas

tratando de encarnar su esencia,

Aún me falta completar aquel rompecabezas que intentaron desarmar

fraccionando su cuerpo. ...mutilando su mente,

y no pudieron....porque sus partes están “todas y cada una”

intactas, en cada pensamiento y actuar,

de aquellos que comprenden y llevan en su interior, el interés y la lucha

brindándole a pleno por aquel, que lo necesita.

Construyendo, imaginando viendo en el horizonte lejano

amanecer así...

lenta y esforzadamente

una sociedad igualitaria.

Soledad B. Chávez (hija)



Héctor con su hija Valeria.

